

16 de octubre de 2015
Día Mundial de la Alimentación

Cerca de 1 000 millones de personas en los países en desarrollo viven en la pobreza extrema. El setenta y ocho por ciento de ellos viven en zonas rurales, donde la agricultura es la principal fuerza impulsora de la economía rural y, en algunos casos, de toda la actividad económica.



©FAO/Rubí López

Apuntar a los más vulnerables

En los últimos 20 años, los programas de protección social se han extendido rápidamente en los países en desarrollo, llegando a 2 100 millones de personas, gracias a la asistencia social, los seguros sociales y las intervenciones en el mercado laboral.

Sin embargo, hoy solo el 36 por ciento de la población mundial recibe algún tipo de protección social. La mayoría de las familias que no se benefician de los programas de protección social vive en zonas rurales de los países en desarrollo. Son productores de subsistencia, agricultores familiares o trabajadores agrícolas sin tierra que dependen aún de sus propios recursos y redes para gestionar sus medios de subsistencia y hacer frente a los riesgos.

Sin embargo, ya que los recursos y redes de los que dependen son con frecuencia insuficientes para resistir los impactos climáticos, estos hogares suelen elegir estrategias de subsistencia que renuncian a ingresos para asegurar su supervivencia. Cuando se producen las crisis, a menudo se ven obligados a hacerles frente en formas que aumentan su vulnerabilidad o socavan su capacidad futura de generación de ingresos.

Aunque la agricultura desempeña un papel clave en la erradicación de la pobreza y el hambre, en estas circunstancias ofrece poco por sí misma como camino para salir de la pobreza.



© FAO/Ivan Grifi

La protección social hace más que aliviar el hambre y la pobreza

Muchos países en desarrollo están reconociendo cada vez más que es necesario adoptar medidas de protección social para aliviar las privaciones inmediatas de las personas que viven en la pobreza y para evitar que otras caigan en la pobreza cuando se produce una crisis.

Los hechos demuestran que cuando los hogares rurales pobres cuentan con asistencia social, son más capaces de gestionar los riesgos y las crisis; se sienten más seguros a nivel financiero y perciben su horizonte de tiempo más largo, tienden a aumentar sus inversiones en activos agrícolas y desarrollan medios de subsistencia más rentables.

El aumento del poder adquisitivo generado por las transferencias en efectivo o los ingresos adicionales que aportan los programas de protección social, aumentan la demanda de bienes y servicios producidos en el país, beneficiando a la economía local y, al hacerlo, contribuyen a un círculo virtuoso de crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejora de la seguridad alimentaria.

Al proporcionar apoyo financiero o en especie a los hogares pobres y vulnerables, los programas de protección social ayudan a los pobres a superar las limitaciones de liquidez y crédito y a gestionar riesgos que de otro modo podrían disuadirlos de perseguir una mayor rentabilidad.

Los programas de protección social -como los proyectos de obras públicas-, pueden elevar los ingresos agrícolas e impulsar la productividad agrícola a través de mejoras en las infraestructuras, los suelos, la gestión del agua, y la conectividad con los mercados y el acceso a insumos de mayor rendimiento.

Los programas de transferencia de efectivo en África conducen a aumentos en la actividad económica del hogar, especialmente en aquellos encabezados por mujeres.

Los estudios realizados en varios países -entre ellos Etiopía, Lesotho, Malawi y Zambia- han concluido que los programas de transferencias de efectivo están contribuyendo sustancialmente al aumento de las inversiones en insumos y aperos agrícolas, y en activos como el ganado. Como resultado, aumenta la producción familiar, lo que contribuye a un mayor y más variado consumo de alimentos.

En los países donde las mujeres tienen un acceso limitado a la tierra, servicios financieros, tecnologías y mano de obra, los programas de protección social pueden suponer una gran mejora, en particular, mediante la prevención de la malnutrición materno-infantil. Por otra parte, se ha demostrado en repetidas ocasiones que las intervenciones de protección social tienen un mayor impacto en la educación, la salud y los resultados nutricionales cuando las mujeres son las beneficiarias directas.

El círculo virtuoso en acción

En 2013 al menos 146 países proporcionaron una o más formas de asistencia social, beneficiando a más de mil millones de personas. Brasil, Etiopía, India, México y Sudáfrica son ejemplos de países en los que los programas de protección social a gran escala han contribuido con éxito a combatir el hambre y la pobreza.

En México se atribuye al programa *PROSPERA* -que abarca alrededor de 32,9 millones de personas- el haber reducido la pobreza en un diez por ciento y la brecha de la pobreza en un 30 por ciento en dos años; en Brasil, el programa de compra de alimentos “Programa de Aquisição de Alimentos (PAA)”, puesto en marcha en el marco del Programa Hambre Cero, compró más de 3 millones de toneladas de alimentos para apoyar a más de 200 000 agricultores durante un período de diez años; en Etiopía, el programa de redes de seguridad productivas (*Productive Safety Net Programme*) es un programa de obras públicas que incluye también transferencias de efectivo a los más pobres, cubre a cerca de 7,5 millones de personas y es el mayor programa de protección social de África subsahariana, con excepción de Sudáfrica. Se le atribuye el haber reducido la pobreza nacional en alrededor del dos por ciento y la duración de la temporada de carestía de los beneficiarios en un tercio.

Todos los programas de protección social reflejan el compromiso de los gobiernos de proteger a los grupos vulnerables de la sociedad, sacarles fuera del círculo de la pobreza y el hambre, o evitar que caigan en él.



© FAO/Simon Maina

Enfoque multidimensional

La protección social es necesaria para acabar con el hambre y la pobreza en todas sus formas y puede ayudar a acelerar el progreso social y económico.

Sin embargo, para aprovechar con éxito su inmenso potencial, la protección social tiene que estar firmemente integrada en estrategias de desarrollo agrícola más amplias y alineada con las políticas de seguridad alimentaria y nutrición. Integrar el desarrollo agrícola y la protección social promueve el desarrollo rural sostenible mediante la protección y la promoción eficaz de los medios de vida rurales.

En 2013 los programas de protección lograron que hasta 150 millones de personas que viven en las zonas rurales escaparan de la pobreza extrema, sacándoles de un círculo vicioso de pobreza y hambre.



©FAO/Imanol Cambior

¿Qué es la protección social?

La protección social es una combinación de políticas, programas e intervenciones que tienen como objetivo proteger a las personas pobres y en situación de inseguridad alimentaria y sacarlos de la pobreza y el hambre.

A través de diversos programas que proporcionan apoyo financiero o en especie a las personas pobres y vulnerables, la protección social aumenta sus ingresos, capacidades y derechos.

Los programas de protección social se clasifican de forma general como:

- **Programas de asistencia social:** transferencias públicas que pueden ser de dinero en efectivo condicionadas o no condicionadas, o transferencias en especie, o programas de obras públicas.
- **Programas de seguros sociales:** financiados normalmente con las contribuciones de los empleados, empleadores y del Estado. Estos sistemas permiten a las personas estar protegidas contra los riesgos (enfermedad, accidentes, etc.) poniendo en común recursos entre un número mayor de individuos u hogares que están expuestos de manera similar.
- **Programas de mercado de trabajo:** proporcionan prestaciones por desempleo, desarrollan habilidades y mejoran la productividad y la empleabilidad de los trabajadores.

Con el tema "Protección social y agricultura: romper el ciclo de la pobreza rural", la ceremonia oficial del Día Mundial de la Alimentación de 2015 tendrá lugar en Expo Milano 2015. El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, tomará parte en la celebración.



16 de octubre de 2015
Día Mundial de la Alimentación



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia
World-Food-Day@fao.org



<http://fao.org/2/wfd2015s>



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

16 de octubre de 2015
Día Mundial de la Alimentación

Protección social y agricultura



© Sasint/Dollar Photo Club

para romper el ciclo de la pobreza rural